

REYES HEROLES

➤ La crisis es la oportunidad perfecta para engañar y para adormecer la idea de cambio. Por ello el tiempo debe aprovecharse en combatir la desigualdad.

Esclavos

FEDERICO REYES HEROLES

De la crisis –respondía un experimentado amigo y economista– de la crisis vamos a salir. Siempre se sale de las crisis, siempre vuelven a llegar los periodos de crecimiento e incluso de bonanza. El sentido común se impone. De ahí se derivan varias preguntas. ¿Cuál es el costo mayor de la crisis? La respuesta podría parecer sencilla: el desempleo se incrementará, lo mismo el subempleo. La capacidad de consumo se reducirá. Todo indica que esta crisis será muy profunda y prolongada. La condición de México tiene *pros* y *contras*. Comencemos por los segundos. Nuestras exportaciones en 80 por ciento dependen del mercado estadounidense. Problema, gran problema, no hemos diversificado lo que vendemos. Pero no perdamos la perspectiva: ya vendemos mucho más que hace dos décadas y eso ha traído un enorme beneficio. El sector exportador, en particular el vinculado al automóvil, va a sufrir. Pero ése es sólo el comienzo de la historia.

Al cruzar por una devaluación de alrededor del 40 por ciento nuestros productos resultan mucho más atractivos. Algunos sectores se verán particularmente favorecidos. No sabemos bien a bien lo que vaya a ocurrir con Europa y Asia. Podríamos experimentar un incremento de nuestras ventas. Muchos hablaban de regreso masivo de compatriotas que se encuentran del otro lado. Nada indica que eso esté ocurriendo. Las remesas cayeron en el 2008 pero sólo marginalmente, como dicen los economistas. Traducción: un poco. Fueron más de 20 mil millones de dólares. Agréguese a ello que cada dólar compra más, mucho más, hoy aquí. Hoy hay muchas comunidades pobres que están recibiendo recursos crecidos en un ¡40 por ciento! No estoy tratando de “dorar la píldora” a los lectores. Pero creo que debemos tomar distancia de las notas catastróficas. Durante la crisis del 2005-2006 la economía decreció alrededor del 6 por ciento. Los peores pronósticos para este año son del -1.8 por ciento según la realista lectura del Banco de México.

Por otro lado los programas gubernamentales están bien diseñados. Intentan hacer lo que se puede hacer: inyectar dinero en áreas clave para el empleo. Ese dinero no hubiera estado allí sino fuera por la labor de saneamiento financiero del pasado. La explicación está atrás por lo menos 20 años. Son paliativos, es cierto, pero ayudarán a capotear el temporal. Si vamos a salir de la crisis, si lo que hacemos es lo correcto, si estamos en

mejor condición que en las anteriores crisis, ¿cuál es el mayor peligro? Lo peor que podemos hacer es convertirnos en esclavos de la crisis. A qué me refiero.

La crisis es una espléndida oportunidad para que los detractores de las reformas modernizadoras les imputen a ellas lo que en realidad ahora es importado. La crisis es una excelente rendija para engañar. Y, quizá lo peor de todo, la crisis adormece la idea de cambio. Dentro de 12 o 18 meses estaremos lentamente dejando de hablar del decrecimiento. Habremos perdido riqueza nacional y seguro habrá ajustes extraños en los registros de la pobreza: aumentará en unas áreas, disminuirá en otras. Pero al salir del túnel podríamos percatarnos de que no aprovechamos el tiempo para seguir transformando asuntos de fondo que nos impiden dejar la pobreza atrás más rápido. Veamos.

Si algo caracteriza a los países con poco desempleo y subempleo es su flexibilidad laboral. En esos países es fácil despedir, es cierto, pero también contratar. Resultado: se generan más empleos. Al final del día hay más empleo. En los países con rigidez laboral hay más desempleo. En México la defensa de la plaza se confunde con el empleo. Lo deseable es que haya mucho empleo para todos. Aquí es al revés: unos pocos, los cobijados por los grandes núcleos corporativos, tienen bien amarradas sus plazas, pero no hay empleos para todos. Hemos llegado al extremo de que ciertos sindicatos negocian condiciones de tal desventaja para el empleador que inhiben la creación de empleos. Tales acciones son contrarias al principio de solidaridad de clase de sus propios colegas. Los pocos privilegiados laceran a los muchos pobres.

México necesita más empleos y menos plazas fijas. Necesitamos que todos los hogares tengan ingresos; no que unos cuantos los tengan garantizados “transgeneracionalmente”, así, largo e impronunciable. Necesitamos que los empleos se generen donde se necesitan, no donde unos decidieron quedarse. Lo más absurdo es que esos privilegiados terminan también siendo perjudicados. En su calidad de consumidores pagan los excesos y la improductividad de sus amigos de privilegios. Los electricistas pagan gasolina cara, los petroleros pagan electricidad cara, todos ellos pagan los productos que consumen con sobrepagos por un transporte corporativo caro. Por si fuera poco, sus hijos no tendrán oportunidad de acceder a la educación superior por prebendas similares a las que ellos gozan. ¡Gran negocio para la justicia social!

Ese mal negocio para todos explica, en parte, nuestro liderazgo en desigualdad. Las prebendas no traen



Fecha 03.02.2009	Sección Primera	Página 10
----------------------------	---------------------------	---------------------

mayor justicia social sino lo contrario. ¿A dónde voy con todo esto? Las medidas para mitigar el desempleo provocado por la crisis están bien concebidas, pero si de verdad queremos salir de ella fortalecidos y que los pobres y las clases de ingresos medios recuperen lo antes posible sus niveles de vida y de consumo, si en verdad queremos que la crisis no agrave las diferencias en el país, lo que debemos es ir a una reforma laboral valiente que provoque la inversión y la generación de empleos. Si queremos salir rápido del túnel tenemos que admitir que la crisis importada sólo es parte de la explicación. Del resto somos responsables nosotros: cada privilegiado explica muchos, millones de desempleados.